

Es uno de los varones mas esclarecidos de los siglos medios, habiendo obtenido el título de Padre y Doctor de la Iglesia segun disposicion del concilio de Aquisgran ó Aix-la-Chapelle celebrado el año 836.

Abrazó la regla de San Benito, de que nos ocuparemos mas adelante, y escribió muchas obras, entre ellas la *Historia eclesiástica de los ingleses*, de la cual se han hecho muchas y muy bellas ediciones.

Beda consagró una gran parte de su vida á esplicar la Sagrada Escritura, tarea que desempeñó, segun Mabillon, magistralmente y con gran aplauso de sus contemporáneos.

Hasta la edad de treinta años no se ordenó de sacerdote, y á los cincuenta escribió *Los Comentarios* y muchos de los versos que de él han llegado hasta nosotros.

Beda murió el año 731.

La coleccion de las obras que ha legado á la posteridad este insigne escritor, se han impreso en Basilea: la *Historia eclesiástica* se ha publicado en Amberes el año 1550, en Heidelberg el 1587, en Colonia el 1601, en Cambridge el 1644 y 1722 y en París el 1681, sin contar entre estas las muchas traducciones que andan en manos de los hombres estudiosos.

El título de Venerable con que es comunmente conocido, se le dió inmediatamente despues de su muerte, colocando este lema sobre su sepulcro:

Hæc sunt in fossâ Bedæ, *venerabilis ossa*.

SAN JUAN DAMASCENO, de quien Arnauld dice oportunamente que fué para los griegos lo que Santo Tomás para los latinos, es en realidad uno de los teólogos mas insignes; ha-

biendo sido el primero que aplicó á la escolástica la filosofía de Aristóteles, método adoptado posteriormente en las escuelas, y que San Anselmo introdujo entre los latinos.

Sus escritos contra los hereges, y en especial contra los iconoclastas, son dignos de ser conocidos por los oradores sagrados de nuestros dias.

San Juan Damasceno se hizo célebre en la Palestina, defendiendo con habilidad suma el culto de las imágenes.

Retirado al desierto, compuso diferentes obras, terminando su preciosa vida el año 754.

Las obras mas notables de San Juan Damasceno son: 1.º un libro sobre la *Dialéctica*, verdadero compendio de la lógica de Aristóteles; 2.º un libro sobre *Heregias*; 3.º los cuatro libros de la *Fé ortodoxa*; 4.º tres discursos sobre las *Imágenes*; 5.º el libro de *Santa doctrina*; 6.º un *Diálogo* contra los maniqueos; 7.º la disputa contra un sarraceno; 8.º el tratado sobre la *Trinidad*; 9.º varias *Cartas* y diez *Homilias* sobre varios asuntos.

Hay de estas obras muchas ediciones: Joaq. de Billy hizo una version latina de las obras de San Juan Damasceno, impresa en París el año 1577. La mejor edicion es la publicada con el texto griego y la traduccion latina, con notas, por el P. Lequien, impresa en París año 1712, en dos volúmenes en folio, la cual hemos tenido ocasion de examinar al trazar estos ligerísimos apuntes.

SAN ANDRÉS, conocido con el título de *Hierosolimitano*, natural de Damasco, floreció en los siglos VII y VIII, llegando á ser Arzobispo de Creta.

Asistió al concilio sexto general celebrado en Constanti-

pla por los años 680 al 681: haciéndose célebre por sus disputas con los monoteistas.

Escribió muchos y excelentes sermones, que recopiló y publicó en griego y en latin el P. Combefis el año 1644, edición rara.

Adquirió mucha fama en Constantinopla por su elocuencia y sus virtudes.

Todos los discursos que se encuentran en la Biblioteca de los PP. que se atribuyen á San Andrés de Creta, deben ser suyos.

TEODULFO, célebre Obispo de Orleans, fué uno de los primeros restauradores de las letras en Francia.

La fama de su nombre hizo que Carlo-Magno le llamase á su córte el año 781.

Tuvo gran parte en el establecimiento de las escuelas eclesiásticas, que despues llegaron á adquirir una justa nombradía, encargando á los sacerdotes diesen gratuitamente instruccion al pueblo.

Los escritos de Teodulfo, y entre ellos sus Homilias, se encuentran en su mayor parte en la Biblioteca de los PP.

El P. Sirmond los publicó separadamente con notas el año 1646 en París.

Baluce, el P. Mabillon, Marténe y Durand han descubierto en diferentes épocas fragmentos notables de los escritos de Teodulfo.

Para saber datos curiosos, el lector puede acudir á la *Gallia Christiana* (VIII—1419) y á la *Storia della letteratura italiana* de Tiraboschi (III—201.—9.)

RABANO MAURO es uno de los mas laboriosos y fecundos escritores del siglo VIII.

Fué consagrado á Dios á la edad de diez años, en la abadía de Fulde, donde recibió su educacion: pasó despues á Tours y fué su maestro Alcuino en el estudio de las artes liberales y de la ciencia eclesiástica.

Enseñó la grámatica y la retórica en Fulde, y compuso varias obras que le hicieron muy respetado entre los sábios de Francia y Alemania.

Se ordenó de sacerdote en diciembre del año 814.

Asistió al concilio de Francfort en 855. Murió en Winfeld el 4 de febrero del año 856.

Dejó varios opúsculos y trabajos notables, entre ellos, un *Homiliario* impreso en Pfortzheim el año 1501 por Th. Aushelm.

La estension que van tomando estas noticias de grandísimo interés en el período mas lamentable de la primera mitad de los siglos medios, no nos permite dar mayores detalles acerca de los varones insignes que hemos creído oportuno enumerar al hacer la historia de la literatura cristiana, en una de sus mas estimables manifestaciones, y en la cual se reflejaban los únicos elementos de vida que en medio del trastorno universal supieron conservar, los que calumniados hoy echaron los cimientos de la moderna civilizacion.

La vieja literatura espira, la nueva carece de vigor en este momento crítico para la suerte del mundo: de las ruinas de la Persia, de la Siria, del Egipto se alza un nuevo poder, y de la fusion de los reinos de Austria, Neustria, Borgoña y Lombardía se forma un gran imperio, al cual se asocian el báculo pastoral y la espada, dos grandes repre-

sentaciones de la civilización agonizante de los siglos medios.

«En tanto, dice un escritor, que el Cristianismo difundía el amor entre los fieros septentrionales, y haciendo extensivos á la humanidad entera los verdaderos derechos y franquicias abría paso á seguros é infalibles progresos, el islamismo procuraba empujar á la sociedad hácia el pasado... en los lugares á donde llegan los Apóstoles del Evangelio cesa de correr la sangre y se suspende el esterminio, la matanza general... Carlo-Magno y los demás reyes de Europa, muestran un amor caballeresco, amor de gloria, deseo de consolidar la paz por medio de la guerra.»

Los monasterios no eran solo refugios de piedad, sino de ciencia: muchos poseían escelentes bibliotecas, y en sus escuelas se educaban los que prefiriendo el retiro al estruendo de la guerra, hacían un gran servicio, entonces y aun mucho despues, tenido en poca estima.

ALCUINO, escritor ilustre del siglo VIII, se cree que nació en Lóndres, y se educó en la escuela de York. Beda y Ecbert elogiaron mucho sus trabajos, mereciendo en realidad ocupar un sitio preferente entre los sábios del mundo.

Alcuino estuvo mucho tiempo al frente de la biblioteca de la abadía de Cantorbery.

Carlo-Magno, que le había conocido en Parma, le trajo á Francia, y queriendo retenerle, le hizo su capellan mayor y maestro de retórica, dialéctica y otras artes liberales.

De esta época data en Francia la célebre escuela *palatina*, al frente de la cual estuvo Alcuino muchos años, educándose en ella, no solo la juventud mas distinguida del país, sino el mismo Carlo-Magno.

Alcuino poseía el griego, el latín, el hebreo y los conocimientos de su época: escribe en lengua inculta, su estilo es duro, y ya se nota en este escritor el prurito de adornar con esceso sus composiciones oratorias: á Alcuino se debe el consorcio de la literatura civil con la religiosa, cuyo divorcio se consideraba absoluto: sus cartas revelan el carácter independiente y severo de Alcuino.

Devuelto á la soledad, encerrado en la abadía de San Martin, restablece la disciplina y se consagra con ardor á servir la causa del verdadero progreso: «Yo, vuestro Flaco (1), escribía á Carlo-Magno, segun vuestros consejos y vuestra voluntad, me dedico bajo el techo de esta abadía á preparar á los unos la miel de las Santas Escrituras; embriago á otros con el vino añejo de los estudios clásicos; nutro á estos con los frutos ópimos de la ciencia gramatical, y hago á aquellos conocer el órden de los astros. Fáltanme, sin embargo, los escelentes libros de erudicion y escolástica que me había proporcionado en mi pátria: pido á vuestra escelencia que me permita enviar algunos de vuestros servidores, con objeto de que traigan á Francia las flores de la Bretaña.... En la auro-ra de mi vida sembré los gérmenes de la ciencia; ahora, cercano al ocaso, próxima la noche y aunque mi sangre se ha enfriado, procuro sembrarlos en Francia, y espero que con la gracia de Dios prosperen aquí de igual manera que en mi país.»

Quien así contribuía á la conservacion de las letras, no podía pasar desapercibido para nosotros: á Alcuino se debe la costumbre de copiar con exactitud, arte descuidado y mas tarde llevado á la perfeccion.

Alcuino murió el año 801: la mejor edicion de sus obras

(1) Nombre histórico que llevaba en la escuela.

es la del abate Froben, impresa en Ratisbona el año 1777.

Focio (*Photius*), Patriarca de Constantinopla, no es menos célebre en la historia eclesiástica que en la literaria del siglo IX.

Se le confió, entre otras, una difícil misión en la Asiria por el emperador Miguel, que desempeñó con sumo acierto.

Existen varios opúsculos inéditos de Focio en la biblioteca del Vaticano, en la de Hamburgo y en París; el P. Fauchier escribió su vida en 1772, y la publicó en París: Ceillier, en su Biblioteca de autores eclesiásticos, hace de Focio un gran elogio.

PEDRO DAMIANO, Cardenal y Obispo de Ostia, nació en Ravena el año 988 de una familia ilustre, pero de escasos bienes de fortuna.

Uno de sus hermanos le maltrató mucho, y otro, que llevaba su mismo nombre, compadecido de él, se encargó de su educación.

Pedro hizo sus estudios en Parma y en Faenza. Sus progresos fueron tan rápidos, que en poco tiempo se halló en disposición de abrir una escuela notabilísima.

En 1041 fué elegido abate de Font-Avellana.

Prestó grandes servicios á los Sumos Pontífices Gregorio VI y Clemente II: Leon IX y Víctor II: Estéban IX le hizo Cardenal y Obispo de Ostia el año 1057.

Pedro Damiano murió en Faenza en 22 de febrero, año 1072.

Existen diversas ediciones de sus obras, pasando por las mejores las hechas en París, una el año 1642 y otra el 1663.

Están divididas en cuatro tomos, y contienen: primero, ciento cincuenta y ocho *Cartas*; segundo, setenta y cinco *Sermones*; tercero, varias *Vidas de santos*, y cuarto, setenta *Opúsculos*.

Las obras de Pedro Damiano son sumamente curiosas y de grandísima utilidad para el estudio de la historia eclesiástica del siglo XI. Revelan un gran celo por la reforma de las costumbres, y una erudición poco común en el siglo en que se escribieron. El estilo es difuso y embarazoso, y las pruebas son en su mayor parte esplicaciones arbitrarias de los libros santos.

Juan de Lodi escribió su vida, publicándola Mabillon.

MARIANUS SCOTUS es el último á quien nos propusimos citar: historiador y cronologista del siglo XI, nació el año 1028.

Se retiró del mundo á la edad de veinte y cuatro años: en 1056 pasó á Alemania, y en 1059 fué ordenado sacerdote: murió en 1086.

Se le considera como el mas sábio de su siglo, y era en efecto hábil calculista y teólogo profundo. Su obra mas importante es la *Cronología universal*, impresa con el título de *Mariani Scoti chronicum universale a creatione mundi, libris tribus, per ætates sex usque ad annum Christi 1085*.

Esta obra se ha continuado despues hasta el año 1200 por Dodechin, y publicado íntegra en 1559.